

BIBLIOTECA
Ferdinando

Cartas a Estanislao

1935

Fernando González

Otraparte corporación 


Editorial
EAFIT

González, Fernando, 1895-1964

Cartas a Estanislao / Fernando González. – 4 ed. – Medellín: Editorial EAFIT, Corporación Otraparte, 2022.

270 p.; 20 cm.-- (Biblioteca Fernando González)

ISBN 978-958-720-798-9

ISBN 978-958-720-799-6 (versión EPUB)

1. González, Fernando, 1895-1964 – Correspondencia, memorias, etc.
2. Autores antioqueños - Correspondencia, memorias, etc. I. Tit. II. Serie

C866 cd 23 ed.

G643

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

CARTAS A ESTANISLAO

1935

PRIMERA EDICIÓN: MANIZALES, ARTURO ZAPATA EDITOR,
SEPTIEMBRE DE 1935

SEGUNDA EDICIÓN: MEDELLÍN, BEDOUT, SEPTIEMBRE DE 1972

TERCERA EDICIÓN: MEDELLÍN, UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA,
AGOSTO DE 1995. PRÓLOGO DE ERNESTO OCHOA MORENO

CUARTA EDICIÓN EN LA
COLECCIÓN BIBLIOTECA FERNANDO GONZÁLEZ
NOVIEMBRE DE 2022

© Corporación Otraparte

© Editorial EAFIT

Carrera 49 # 7 Sur - 50, Medellín

Tel. 604 261 95 23

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-798-9

ISBN: 978-958-720-799-6 (versión EPUB)

Editores: Carmina Cadavid y Gustavo Restrepo

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Y.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

24 Junio 1935

Murió hoy a los 15, quemado dentro de un avión, Estanislao Zúñiga - 0

Supe a los cinco que un avión se había hundido con algunos pasajeros. A los 7 (19) me dijeron que en el campo habían chocado dos aviones y que se habían hundido. Al rato pensé que Estanislao partiría hoy por Bogotá. Mi mismo llegaron mis hijos con la teta; Estanislao Zúñiga! Sentí una punzada en el corazón.

En todo caso, ya se me acabaron los alcaes. Mi parental Termino'. Era mi único amigo.

Que de la Virgen para que le haga bien a Estanislao. Voy a acostarme, probablemente a la Virgen por él, para que sea feliz, para que me sea feliz.

24 JUNIO 1935

Murió hoy a las 15, quemado dentro de un avión, Estanislao Zuleta.

Supe a las cinco que un avión se había incendiado con algunos pasajeros. A las 7 (19) me dijeron que en el campo habían chocado dos aviones y que se habían incendiado. Al rato pensé que Estanislao partía hoy para Bogotá. Ahí mismo llegaron mis hijos con la lista: ¡Estanislao Zuleta! Sentí una punzada en el corazón.

En todo caso, ya se me acabaron las alas. Mi juventud terminó. Era mi único amigo.

Recé a la Virgen para que le haga bienes a Estanislao. Voy a acostarme, pidiéndole a la Virgen por él, para que sea feliz, para que me sienta.

ÍNDICE

I. 20 de octubre de 1930	
CARTA DE ANTONIO JOSÉ RESTREPO.....	13
22 de noviembre de 1930	
CARTA A ANTONIO JOSÉ RESTREPO	15
II. 26 de febrero de 1931	
EL CASO DE FERNANDO GONZÁLEZ	28
27 de febrero de 1931	
CARTA A EDUARDO SANTOS.....	30
III. 11 de noviembre de 1932	
CARTA A ALBERTO GONZÁLEZ.....	36
IV. 12 de junio de 1933	
CARTA AL PRESBITERO MATEO	
DE JESÚS TORO	46
V. 21 de junio de 1933	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	57
VI. 22 de junio de 1933	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	60

VII. 27 de junio de 1933	
CARTA A ALEJANDRO LÓPEZ.....	63
VIII. 14 de julio de 1933	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	68
IX. 15 de julio de 1933	
CARTA A ALEJANDRO LÓPEZ.....	72
X. 21 de septiembre de 1933	
CARTA A ALEJANDRO LÓPEZ.....	74
XI. 29 de septiembre de 1933	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	77
XII. 12 de octubre de 1933	
CARTA A ALEJANDRO LÓPEZ.....	79
XIII. 8 de diciembre de 1933	
CARTA A BENJAMÍN CORREA F.	82
XIV. 15 de diciembre de 1933	
CARTA A AQUILEO CALLE	84
XV. 15 de enero de 1934	
CARTA A LAUREANO VALLENILLA LANZ..	87
XVI. 22 de enero de 1934	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	91
XVII. 24 de marzo de 1934	
CARTA A PEDRO ANTONIO GUZMÁN	94

XVIII. 26 de marzo de 1934	
CARTA A BENJAMÍN CORREA F.	98
XIX. 27 de marzo de 1934	
CARTA A BENITO MUSSOLINI	101
XX. 31 de marzo de 1934	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	103
XXI. 2 de abril de 1934	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	106
XXII. 18 de abril de 1934	
CARTA A CARLOS E. RESTREPO	110
XXIII. 5 de abril de 1934	
CARTA A ALFONSO.....	113
XXIV. 13 de junio de 1934	
CARTA A ALFONSO.....	119
XXV. 12 de agosto de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	124
XXVI. 20 o 21 de agosto de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	131
XXVII. 29 de agosto de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	137
XXVIII. 1.º de septiembre de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	149

XXIX. 3 de septiembre de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	154
XXX. 10 de septiembre de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	164
XXXI. 13 de septiembre de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	169
XXXII. PRÓLOGO PARA EL LIBRO	
DE UN JOVEN.....	178
XXXIII. 16 de septiembre de 1934	
CARTA A ESTANISLAO	186
XXXIV. 20 de septiembre de 1934	
CARTA A EDUARDO VALLEJO.....	190
XXXV. 28 de septiembre de 1934	
CARTA A AUGUSTE BRÉAL	193
XXXVI. 20 de noviembre de 1934	
CARTA A ALBERTO GONZÁLEZ.....	198
XXXVII. 1.º de enero de 1935	
CARTA AL DIRECTOR DE <i>EL COLOMBIANO</i> ..	205
XXXVIII. 24 de enero de 1935	
CARTA A TELLO MEJÍA.....	210
XXXIX. 9 de febrero de 1935	
A LA JUVENTUD	216

XL. No sé qué día de marzo de 1935	
CARTA A ESTANISLAO	221
XLI. 25 de marzo de 1935	
CARTA A ESTANISLAO	227
XLII. 27 de marzo de 1935	
CARTA A BERNARDO ÁNGEL	232
XLIII. 29 de marzo de 1935	
CARTA A ESTANISLAO	236
XLIV. 23 de abril de 1935	
CARTA A AUGUSTE BRÉAL	246
XLV. 25 de abril de 1935	
CARTA A ESTANISLAO	255
XLVI. 13 de mayo de 1935	
CARTA A LAURENTINO MUÑOZ.....	260
XLVII. 27 de mayo de 1935	
CARTA A ESTANISLAO	266

I

BOGOTÁ, 20 DE OCTUBRE DE 1930

Señor don
Fernando González
Medellín

Muy señor mío y de mi aprecio:
Siempre ha sido usted particularmente fino con este su mal servidor y hoy su buen admirador, pues ya ha podido leer algunas páginas de los dos libros suyos que tuvo usted la amabilidad de dedicarle y remitirle.

Al dar a usted las más rendidas gracias por su valioso obsequio, me permito felicitarle por las muchas y muy buenas ideas que usted estampa como al desgaire en su *Viaje a pie* y en su *Simón Bolívar* comenzado.

Pero no puedo compartir con usted, sino que me duele cruelmente y me choca su manera de juzgar a Santander, entre otros, para poner, sin necesidad, la gloria, y muy legítima y grande de ese verdadero hombre de Estado y fundador de nuestra nacionalidad,

como peana y escabel a la resplandeciente figura del Libertador; quien, por más que se diga y tergiversar, habría sin duda fracasado en su portentoso intento de independencia, si no hubiera encontrado en Santander y la pléyade granadina la palanca de Arquímedes para mover al mundo.

Paréceme, señor mío, que para ensalzar como conviene a Bolívar, huelgan los denuestos a los que le secundaron eficazmente en su obra genial (ya por ellos emprendida, calculada y sostenida) e impidieron luego que él y sus deslumbrados secuaces convirtieran en satrapías asiáticas las naciones libertadas. Nueva Granada y Ecuador escaparon al peligro y tomaron desde aquellos tiempos su itinerario político y moral que les conserva su estructura de naciones democráticas, en desarrollo armónico con el pensamiento luminoso de Santander y sus amigos. Es una profanación insoportable el pretender convertir en baja envidia y rastros móviles la adustez severa de la pléyade republicana ante el hombre inconocible que nos devolvió el Sur, después de Ayacucho.

A los bolivarianos integrales e incondicionales, y a todos los que olvidan las ideas por endiosar a los hombres, así sean tan grandes como el "héroe de los héroes" que cantó Abigaíl Lozano, se les debe poner

siempre de presente, como espejo en que se miren y reflexionen, el pensamiento del profesor Murri, que yo cité con honra en mi *Cancionero de Antioquia*, de que le remito un ejemplar que espero me acepte usted en retorno de sus libros:

“La admiración compete al hombre civilizado; la deificación, al idólatra”.

Su afectísimo S. S. y paisano,

A. J. Restrepo

* * *

MEDELLÍN, 22 DE NOVIEMBRE DE 1930

Señor don
Antonio José Restrepo
Bogotá

Muy señor mío:

Antes de recibir su carta acerca de *Mi Simón Bolívar* la leí en *El Espectador* de Bogotá.

Me gustó mucho, porque está enojado, porque reaccionó. Por ejemplo, un amigo mío tuvo ántrax estos días; la casa Clin prepara una vacuna que avisa como que no causa reacción febril. Pues no le sirvió a mi amigo y le aplicaron el viejo Propidón y una fiebre de 41 grados lo curó totalmente.

La fiebre comprueba la bondad del excitante y es benéfica, pues es indicio de que el organismo se defiende; al mismo tiempo comprueba la sensibilidad del paciente.

Así, sus regaños y su “profanación intolerable”, “pléyade” y “palanca de Arquímedes”, comprueban que mi libro es excitante y que, como la botellita de Propidón, puede curar a los colombianos de sus inhibiciones, del tabú que es el “hombre de leyes”, o sea, el mayor Santander.

Y si logro que la próxima juventud comprenda que no hubo tal amor a leyes en los orígenes de nuestra actual República de Colombia, sino envidia y odio hacia el Libertador y Venezuela, habré logrado restablecer la justicia histórica y que nuestra patria pueda desarrollarse normalmente.

Porque un país que no esté fundado en historia verdadera y noble, sino en un cuento de rábulas; un país que tenga que mentir siempre que se refiera a su historia... dudo que pueda subsistir, pues carece de conciencia nacional.

¿Por qué enaltecer a Santander, si no fue noble en su conducta? Y yo compruebo psicológicamente, con documentos, que ninguno quisiera ser amigo íntimo de Santander: era perverso; lo veremos adelante y en el segundo volumen de mi obra.

¿Por qué es preciso mentir y enaltecerlo?
¿No tenemos a Camilo Torres?

Lo enaltecen porque fundó una secta de intemperancia verbal y sentimental y de aguardiente de caña que se ha llamado liberalismo colombiano, y para atacar así a Bolívar, a Venezuela y a sus hombres.

¿No comprenden ustedes que mientras no dejemos el odio entre suramericanos, mientras no elevemos la conciencia por encima de la mina del Zancudo, en Titiribí, y por encima del Táchira, no seremos nada?

Santander era un hombre hábil en intrigas, inteligente para recaudar y hacerse a copartícipes, y de buena inteligencia para manufacturar enredos: esas eran sus cualidades.

Pero vamos por orden: su carta no contiene sino regaños y afirmaciones. Afirma, pero no comprueba; es muy de nuestro Congreso.

Mi libro es un desarrollo lógico de psicología, evidente para el que pueda comprender.

Una de mis finalidades fue acabar con la literatura de palabras, y usted se me viene con "pléyade", "palanca de Arquímedes".

¿Qué argumento tiene su boleta con que usted ha hecho alharaca al publicarla en toda la prensa bogotana? Tiene puntos seguidos, apartes y terminaciones esdrújulas muy

buenas para que aplaudan “los lanudos de Bogotá, Tunja y Pamplona” (Bolívar, *Correspondencia*). No más.

¿Que yo soy idólatra y que endioso a Bolívar? Usted no entendió mi estudio de la conciencia y del método emocional. Precisamente que no me importa el Libertador sino como medio para ascender en conciencia.

Yo no pongo a Santander de escabel de Bolívar, porque éste se hundiría. Usted es el que llama al Libertador “sátrapa asiático”. ¡Usted, querido y viejo señor Restrepo, usted ilustre y viejo coplero... llama a Bolívar SÁTRAPA ASIÁTICO! Pero sí: ¡fue que usted también insultó a Jesucristo!

A mí no me venga con tabús, con frases de profesores, con inhibiciones para mi cabeza, pues la verdad, o sea, Dios, la coloco por encima de la patria y de todo... hasta por encima del señor Olaya, aunque me bañen los lanudos de Bogotá. A propósito, respetado amigo: ¿es verdad que allá miran como una pena el baño y que esos indios castigan así a los que delinquen contra el gobierno de los hombres de paraguas y la Misión Kemmerer?

Me explicaré respecto de los paraguas: ese aparato es el símbolo de la previsión y de la prudencia. Por ejemplo, nuestro ilustre ami-

go Pacho Pérez a causa de su gran paraguas es ministro de Hacienda.

Pasemos a comprobar que Santander era un hombre que ninguno quisiera para amigo.

Pero antes vamos a Nieto Caballero, quien dice que a Bolívar le alabo la muerte de Piar y a Santander le censuro la de Barreyro.

¡No ve! Ignoran ustedes, a causa de no haber pasado de Rojas Garrido y del Indio Uribe, de Mariano Ospina y de Marco Fidel Suárez y del aguardiente de caña, la ciencia de la motivación.

Veamos:

1.º Bolívar fusiló a un amigo, por necesidad, y lloró y se lamentó siempre. Puso su ideal por encima de sus sentimientos personales; fue organizado psíquicamente. Sacrificó una amistad al bien de la América.

2.º Santander fusiló a un enemigo vencido, cuando Bolívar había decretado el amor al español; asistió al acto y recorrió las calles con banda de música, y bailó y pidió carta *para cubrirse*, etc.

¿Creen “los lanudos de Bogotá” que los homicidios pueden compararse entre sí, como naranjas? Los actos humanos son morales y se aprecian por la motivación. Les hace falta a ustedes ocho años de jesuitismo

para poder comprenderme. Ustedes carecen de la noción del motivo.

Pruebas de que ningún hombre blanco quisiera ser amigo del mayor Santander.

Sólo enunciaré unas pocas, pues en el segundo volumen de *Mi Simón Bolívar* estará todo en desarrollo vivo y lógico.

En el año de 1813 principió la gloria de Bolívar con su *Manifiesto de Cartagena* y su rápida campaña del Magdalena a Cúcuta. Entonces fue cuando unió a Nueva Granada y a Venezuela por primera vez y cuando, en las gloriosas campañas de 1813 y 1814, creó el espíritu de la Gran Colombia. Veamos qué hizo entonces Santander:

La oportuna separación de Castillo hizo innecesaria la aplicación de las severas medidas que exigían tantos actos repetidos de insubordinación; pero, como a pesar del alejamiento de aquél, la División, mandada ahora por el mayor Francisco de Paula Santander, partidario apasionado de Castillo, siguió dando señales de descontento, que si no se cortaban pronto degenerarían en abierta sedición, Bolívar partió de Cúcuta y acertó a llegar a La Grita al tiempo en que se formaba la tropa bajo apariencias harto sospechosas. Dirigiéndose a Santander le

ordenó marchar; contestóle éste que no estaba dispuesto a obedecer. “Marche usted inmediatamente”, replicó Bolívar en tono severo y perentorio. “No hay alternativa, marche usted; o usted me fusila o positivamente yo lo fusilo a usted”.

La División partió, y Santander, que era tenido como uno de los principales instigadores de Castillo y de los más activos en promover el descontento, con fútiles excusas se quedó en La Grita y no volvió a unirse a la División (O’Leary, *Memorias*).

Vuelto el Libertador de Venezuela, después del año terrible de 1814, Castillo y Santander hicieron fracasar su proyecto de penetrar nuevamente a Venezuela por la provincia de Santa Marta, y él, para evitar guerra civil, se desterró a Jamaica.

Mientras ese destierro, Morillo sometió a Nueva Granada. En la batalla de Cachimí no hizo noble resistencia sino el zambo Arévalo, caraqueño. Santander era jefe del Estado Mayor y huyó cobardemente a los llanos de Casanare.

Posteriormente, porque lo depusieron de la jefatura en esos llanos, a causa de su pereza e inhabilidad, y lo reemplazaron con Páez, se fue en busca de Bolívar, odiando a

Páez. Desde esa aventura comenzó a crecer su aborrecimiento a Venezuela.

En el año de 1818 estaba Nueva Granada completamente sometida a los españoles, y fue Bolívar quien concibió la idea de independizarla, por los informes que le suministró el capitán Uribe, y envió a Santander a preparar la campaña.

Era Santander de regular estatura, corpulento, lo que quitaba a su porte la gracia y dignidad. Cabellos lisos y castaños, tez blanca, frente pequeña inclinada hacia atrás, ojos pardos, hundidos, vivos y penetrantes, labios delgados y comprimidos, barba redonda y corta. Era descuidado en el vestir, de modales bruscos y de poca franqueza. Más ambicioso de dinero que de gloria. Decíase, desde aquella época, y el tiempo lo confirmó, que veía con malos ojos a Bolívar y a la autoridad que ejercía (O'Leary).

Fíjese bien en eso de la frente estrecha y de para atrás y en esos labios delgados y comprimidos, y en esa avaricia y en esa hipocresía. Recuerde que muy joven fue a Bogotá donde, protegido por un pariente eclesiástico, hizo estudios para clérigo. Recuerde que el noble Anzoátegui y todos los

de la campaña de Boyacá, lo odiaban con toda su alma.

Recuerde usted que por odio a Nariño hizo que el Congreso de Cúcuta fijara la capital en Bogotá, lo cual fue el origen de todos los males de la Gran Colombia.

Respecto del asesinato de Barreyro:

El general Santander, a caballo, rodeado de su Estado Mayor, presenció la sangrienta escena desde la puerta del palacio, y después de la descarga dirigió algunas palabras impropias de la ocasión al populacho y precedido de algunos músicos paseó las calles principales, entonando el coro de una canción alusiva al acto que acababa de cumplir (O'Leary).

En Venezuela no se registró en los archivos el asesinato, y en las Antillas resfrió la alegría por la libertad de Colombia, y el señor Zea fue testigo de la indignación que ese acto causó entre los ingleses.

Lea usted una carta de Santander dirigida a Bolívar en el Perú, en que le aconseja que guarde dinero, que no gaste tanto, que es preciso acumular para la vejez. ¡Tenía alma de vieja recaudadora!

Respecto de su conducta, mientras Bolívar estaba en el Perú, es muy clara:

El 24 de octubre de 1824 recibió el Libertador en Huancayo la noticia de que el Congreso le había suprimido las facultades extraordinarias en el territorio que fue teatro de la guerra y le había quitado el mando de los departamentos del sur.

Esa fue una medida que casi da al traste con la campaña del Perú, y Santander, al comunicársela, en carta que le dirigió, le echaba la culpa al Congreso y a los venezolanos, bregando por enemistarlo con todos, y es cosa sabida que el autor de esa medida fue el mismo Santander. ¿Hay envidia y rastrera hipocresía?

Yo he sostenido que Santander es toda Nueva Granada. Por ejemplo, esa obsesión por irse a Europa después de salir del Congreso, de los Ministerios o de la Presidencia, es herencia de Santander. Oiga esta carta, en que, además, se revela la envidia que les tenía a los generales venezolanos:

¿Creerá usted que ahora pocos días estuve pensando que todos los generales pueden ser generales en jefe antes que yo, si sigo en el Ejecutivo? Pues es buen chasco; salir de Vicepresidente dentro de tres años a que me manden tantos generales que no sirven para mandarme... Sufriré yo mi suerte contra mi carrera militar,

porque yo pienso ir a Europa a ver el mundo después de mi gobierno, y entonces nada me importa que sean generales en jefe todos los oficiales que creo no pueden ser mis jefes superiores en la milicia.

Oiga el discurso que pronunció el día en que contrajo matrimonio en Soacha, y que copio del *Constitucional de Cundinamarca*, del 21 de febrero de 1836:

Señoras y señores: El matrimonio, que es el contrato más conforme a nuestra naturaleza y a la razón, ha merecido ser elevado a la dignidad de sacramento desde la publicidad del Evangelio.

(Era un alma que tenía la conciencia del contrato; un solterón que no se casó sino que contrató).

Hoy he pagado con toda mi voluntad este obsequio a la naturaleza, y un homenaje a la religión católica y a la moral pública.

(¿No le huele esto a recaudador, a moralista hipócrita?).

Debo agregar a la satisfacción que siente mi alma, la particular de haber administrado el sacramento mi antiguo y muy estimado amigo el señor Obispo de Antioquia, y tenido

la recomendable condescendencia de servirme de padrino el señor Arzobispo de Bogotá, tan recomendable y tan digno de mis respetos y mi amistad. Yo brindo con toda la fuerza de mi corazón porque aquellos de mis compatriotas que se hallen en mi caso hagan un igual homenaje a la razón, a la religión y a la moral en favor de su felicidad doméstica o de la general de nuestra querida patria.

Respecto de la muerte del mayor Santander, puede usted leerla en mi obra, *Mi Simón Bolívar*.

Para terminar, le suplico el favor, si acaso lo viere, y perdone, de decirle al señor Olaya que nos mande al extranjero de ministros, para ver el mundo, como el general Santander; que yo también pertenezco a la Concentración, a pesar de que casi voto por ese ilustre barrigón Vásquez Cobo, que está de ministro en París.

No podemos entendernos: usted es un ilustre coplero, cuya mensura de la conciencia haré en el segundo tomo de *Mi Simón Bolívar*, y yo soy un metafísico. Usted es mi antípoda.

Le agradezco mucho el envío de su *Cancionero antioqueño* que me ha gustado, sobre

todo aquello de que “la sapa estaba pariendo sapitos en un costal”.

Reciba mil abrazos de su afectuoso amigo,

Fernando González

Posdata: ¿Quién es ese señor Abigaíl Lozano? ¿Es también hijo de don Fabio Lozano? Si así fuere, debe estar de gobernador... de la ínsula Barataria. Ese don Fabio tiene muchos hijos. Es como la sapa de su *Cancionero*. —F. G.

II

EL CASO DE FERNANDO GONZÁLEZ

No es posible indignarse ante el caso de Fernando González. Como no se indigna uno ante el chiflado que sale a la calle en paños menores. Es una cuestión de patología. Fernando González se ha declarado venezolano. O Gomezolano, que no es lo mismo.

Mostrar a Juan Vicente Gómez como “el único carácter que tiene hoy el continente”; señalarle como “el hombre tipo” de esta América, y afirmar esto cuando se pretende hacer el elogio de Bolívar...

Al asilo han sido conducidos muchos sujetos que no habían dado tantas pruebas de insania...

Y si Fernando González estuviera en sus cabales, ¿cómo analizar entonces su actitud? Sería necesario entrar en polémicas con él y decirle por qué la tiranía es abominable y el tirano –sobre todo el que no asienta su prestigio sobre ninguna condición personal excelsa, sino sobre las bayonetas y el

dinero—, el tirano es una concepción que no cabe dentro de un espíritu generoso y medianamente libre. No. Entre otras cosas, porque ya sabemos que todos los absurdos tienen defensas y defensores, y ya veríamos a Fernando González sacando a relucir todas las viejas y novísimas teorías sobre los inconvenientes de la libertad.

Sólo una frase de González merece glosarse: “¿Qué podrá ser Colombia mientras tenga su origen en Santander y Azuero?”. Eso que Fernando González detesta: un pueblo libre. Por encima de todas nuestras desventuras, de toda la sangre vertida, de las luchas enconadas de los partidos, flota siempre el espíritu de civismo que nos legaron Santander y Vicente Azuero. Este espíritu que nos salvará en los momentos difíciles en que un pueblo sin ideales perecería; ese espíritu que permite hallar en medio las pasiones desencadenadas, las soluciones necesarias y hace que se imponga la voz de la cordura y se incline la nación entera ante este pacto de honor, cuya suscripción y ejecución es una de las páginas de mayor grandeza moral de nuestra historia...

A otros les gustan más que los hombres de pensamiento, los de machete, y más que el panorama de un país en donde no existen

los presos políticos ni la prensa está aherrrojada y muda la palabra, las perspectivas de la Rotunda, Puerto Cabello y San Carlos, en donde millares de ciudadanos purgan el delito de no creer que el dictador es el primer carácter del continente, como lo cree Fernando González.

Por lo demás, mientras más pronto cumpla Fernando González su propósito de ir a bañarse en los ríos de Venezuela y de recorrer a pie todo el territorio de aquel país, tanto mejor. El ambiente colombiano tiene que asfixiarle. Acaso su viaje a pie por las carreteras del general Gómez le cure un poco sus ilusiones. Si es que en realidad va a viajar a pie.

(De *El Tiempo* de Bogotá de 26 de febrero de 1931).

* * *

MEDELLÍN, 27 DE FEBRERO DE 1931

Señor Eduardo Santos, director de *El Tiempo* de Bogotá

Estimado amigo:

Desde el instante en que don Clodomiro, el de la camisería de Pichón Rodríguez, y

que ahora está de procurador, me presentó a usted, hace un año, en casa de mi suegro, quedé aterrado. Veamos cómo:

Al ver su bigotico, intuí que usted me calumniaría; que siempre han sido pelo y lana motivos de intuiciones... Lea usted algún tratado acerca del sexto sentido, que reside en la pequeña y hermosa glándula que reposa muellemente en la silleta turca, en la parte sur del cráneo, y verá usted que ella vibra a la vista de pelo y lana y se tienen entonces intuiciones... Descartes sostuvo que allí residía el alma, lo cual si no fuere cierto es muy bello, y usted sabe que nada es verdadero sino lo bello.

¡Pues es muy curioso esto del pelo! El doctor Roulin, en 1824, después de acompañar a Boussingault en sus viajes por Suramérica, hizo una memoria "sobre las alteraciones que se descubren en los animales domésticos que se condujeron del antiguo al nuevo continente", y al referirse a los marranos, que introdujo Belalcázar a Bogotá, desde Quito, sostiene que en Bogotá les nace a los marranos una lana espesa entre el pelo... ¡Cuán bella observación!

Pues al ver su bigotico pensé que usted era un indio a quien le nació lana y me convencí de que me calumniaría, y quedé aterrado. Este bigotico que sale de las fosas nasales

es como un puro vicio solitario. Es peor que cambiar de nacionalidad. De suerte que estamos en paz.

Efectivamente, ayer me avisaron que *El Tiempo* me insultaba, así: loco, que renuncia a la nacionalidad, descastado, etc., etc., dizque a causa de una carta mía a mis amigos los llaneros inquietos y soberbios, hijos del Libertador.

En mi citada carta no me referí sino a la energía y al gobierno de Colombia, así:

Acaba de entrar Toto. Siempre pechisacado, impertinente. ¡Si tú fueras un poco más alto y más carnudo, Toto, serías un Rasputín, emborracharías con tu egoencia y tu carne abundosa! ¡Tienes vida! ¡El seductor es el abundante! Para ser como tú no hay sino haber nacido, no hay aprendizaje. La sinergia glandular te saca el pecho, te hace entrar aquí a decirme con impertinencia, convencimiento y en voz que sobresale: "Tu resolución en mi negocio es una tontería; ahí te voy a pedir revocatoria...".

¡Oh, Toto, participante de la gracia e imperio de la carne organizada, cómo te envidio! Emerson y la vieja Rosario que cría mis hijos dicen que la belleza tiene su reino, pero el reino

es de la vitalidad. Oye, Toto: eso que te abulta el pecho, que te metaliza la voz..., ¡la carne tranquila de don Clodomiro embriaga a las muchachas de la camisería!

Yo no nací seductor; soy un desgraciado gato sensual que comprende lo que no tiene. Soy el filósofo de los mulatos palanganas.

Si yo fuera Presidente, llamaría a Toto.

No quisiera discutir con mis compatriotas, pero como han insultado a Venezuela a causa de *Mi Simón Bolívar*, voy a tratar de la energía y del gobierno de Colombia. ¿Cómo no, si ahora entró también el secreto del cigarro y de la boquilla de ámbar gruesa, impertinente, que lleva entre el índice y el dedo medio en la mano derecha? Es la energía que pugna, que señala. ¡Acabo de intuir al Libertador! Pensé que Olaya Herrera no supo rodearse al nombrar agentes suyos a Pacho Pérez, Santos, Tascón y Del Corral: son hombres que nacieron a los ocho años de casados sus padres, a fuerza de novenas; gente que se entretiene en peinar el pro y el contra... ¿Cuál de ellos tiene una boquilla, alguna cosa prognata que hiera el futuro? Si yo fuera presidente, habría llamado a Mora...

Alguna vez tuve un disgusto con uno de estos hombres que nacen a los ocho años

de casados sus padres, y comenzó a escribirme repartiendo la razón: "Tú tienes razón en cuanto a...; pero quizá la razón esté de mi parte en tal punto", etc. Le contesté que no me escribiera; que en ese tono acabaríamos de amigos y que yo no quería; que necesitaba un enemigo que me arrancara toda la razón o que me la diera; algo prognata, que abriera la trocha... ¡La razón es vitalidad!

¿Comprende ahora, señor palangana Eduardo Santos, qué es lo que pasa en Venezuela y comprende mi amor por ella? Que allá saben mandar; que esa es la tierra de la energía afirmativa, la cuna del Libertador. En Colombia no sabemos hacerlo; sabemos alabar al leguleyo Santander; sabemos hacer arcos de triunfo para Alfonso López, llamar salvador de la patria a Olaya y robarnos la Virgen de Chiquinquirá, para que nos sigan, así como lo hicieron los derrotados de Cachirí en 1815, al huir a Casanare. ¿Qué hacen los liberales de Colombia? Robarse la Virgen; con ella está el señor Olaya, ministro protestante.

En tal sentido, en cuanto nos incitan y nos impulsan a salir de la mediocridad, los seres grandes son Libertadores. Pero los *santos* colombianos creen que la libertad consiste en abandonarse a la canalla de las pasiones. No es libre el que fuma inconscientemente,

el que tiene el reflejo de la mano al bolsillo de los cigarrillos y de ahí a la boca. Yo soy libre cuando fumo tres cigarrillos al día, colocándome en posición para fumar paladeándolos y pensando en las negras, en los mulatos, en el Libertador y ¡en cómo diablos consigo seis mil pesos para irme por allá, a Venezuela!

Usted, señor Eduardo Santos, lo que desea es que alabe al mayor Santander, al que murió pidiendo que le hicieran cruces en la espalda adolorida; ¡no me crea tan carajo! Ya dije que amo mi Patria, pero no a sus actuales habitantes.

¿A que no es usted capaz de publicar esta carta? Usted le quitó a la otra la posdata que se refería a la sapa de Restrepo.

Afectísimo,

Fernando González

III

MARSELLA, 11 DE NOVIEMBRE DE 1932

Querido hermano Alberto:

Te escribo desde la cama, en donde yazgo desde el 17 de octubre. Aún no ha cerrado la herida y los pulmones están débiles. Me dio un absceso en el derecho, y cuando me levanto, me enfrío y tengo que correr para debajo de las mantas. Por las noches sube la temperatura a 37,5°, un poco de fiebre. Casi me lleva eso del pulmón, pues fue una embolia y si me hubiera dado en el corazón o en la cabeza, ya estaría dialogando con Epaminondas, Eugenio Ángel y con todas las sombras de nuestros amigos. ¡Cómo se mueren! Cuando uno llega a los 38 años se da cuenta de que hay muchas muertes. Como nos vamos haciendo incapaces de formar amistades, nos vamos quedando solos y haciéndonos conscientes de la muerte. Es lo mismo que con los libros, que uno ya no lee lo nuevo, por desconfianza u orgullo propios de la vejez, a la que le parece que

los jóvenes no pueden nada... En fin, la vejez consiste en la pérdida de las facultades de *olvido, cicatrización, adaptación, entusiasmo, etcétera*; es la anquilosis física y anímica.

Quiero contarte algunas cosas:

Primera: Durante los días de mi gravedad se me agrandó mucho el amor por el agua y la luz, por la vida. Del agua pensaba que iría a Las Palmas a beber en la quebrada ídem, la cual forma el río de El Retiro y que es el río Negro. Tal quebrada es transparente, mucho más que los ojos de la novia o que el alma de un niño. En su lecho se ven las arenas blancas, de cuarzo, y sabe a musgo. Yo removía mis manos debajo de las cobijas y pretendía sacarlas para meterlas en el hielo que había sobre la mesa de noche, pero la enfermera corría presurosa y me cobijaba diciendo: "*Soyez sage! Pas bouger!*"¹ Era una vieja parecida a Matilde, nuestra tía Matilde, pero sin su alma silenciosa como si hubiera venido de otra vida en donde es mejor y despreciara esta.

Pues del agua sentí muchas cosas durante la agonía. Me parecía que había perdido mi vida al no consagrarla a meditar en Dios y

¹ "¡Pórtese bien! ¡No moverse!" (nota de los editores de 2022).

en sus bellezas, en Las Palmas y en su agua. ¡Qué raro que no me acordé de mamá, papá, mujer e hijos, sino de Las Palmas y *su agua!* No pensé en confesiones, en nada; deliraba, gozaba y sufría con el agua de esa alta cordillera de los Andes. Pensaba en don Benjamín, porque él gozaba con mis monólogos acerca del agua, desnudo y acostado sobre una piedra que se chorreaba a un baño-rincón-musgoso en esa bendita altura de los helechos. Es que don Benjamín tiene, ha tenido siempre una sonrisa luminosa cuando yo hago filosofías. Esa sonrisa ha sido mi gran estímulo durante las caminadas, y conste que caminando he dicho cosas que sí eran bellas. Don Benjamín con sus ojos claros era la piedra de toque de mis monólogos. Y él fue la única persona que figuró en mi agonía.

Me daban sorbos de aguas de Vichy, Vitel, Evian, etcétera, y yo hablaba de ir a todas esas fuentes cuando me aliviara. El agua fue el símbolo de mi apego a la vida.

Segunda: La luz: Mi cuarto daba a un jardín de *platanos*,² altos, que iban arrojando las hojas amarillentas en el otoño fresco y dulce de este mediodía. El agonizar mío fue

² Árbol conocido como plátano de sombra (nota de los editores de 2022).

a causa de peritonitis que henchía el vientre y comprimía el corazón; no me dijeron; yo creía que iba bien, pero el 21 y el 22 de octubre sentía algo raro, una angustia indecible. Llamaba a las enfermeras de seguido y ellas reñían por tanto tocar el timbre. Margarita estaba con los hijos, porque no había sirvientas e iba por instantes. Al medio día del 21 era tal mi angustia que pedí un alfiler para matarme. Era una angustia más allá de la muerte y mandé a llamar los médicos; no venían; al fin, a fuerza de rogar, vinieron y recuerdo que les dije: “¡Quítenme esto tan horrible, por Dios!; ¡pónganme morfina!; ahora pensaba que me arrodillaría a suplicarles, cuando llegaran. Yo no sé explicarles lo que siento, pero es algo terrible...”.

Al mismo tiempo vomitaba, con grandes dolores, tragos de una aguasangre café. Entonces me hicieron tragar un tubo de caucho, y me lavaron el estómago. Una gran inyección de morfina, luego. Y siguieron noches terribles, sin sueño, oliendo a cadáver, porque supuraba mucho.

Y no me daba agua la maldita vieja enfermera que dormía sentada a mi lado y me desarrugaba los testículos y me reñía como a un niño y me limpiaba el ano. Y yo inocente y sin vergüenza. ¡Mi alma se iba! La enfermera

de día era *mademoiselle* Rochat, una suiza muy sabia en eso, bella y joven, rubia: ella me afeitó el vientre, asistió a la operación y manejaba *mis cosas* como si fueran tuyas, las lavaba y las desarrugaba: ¡lo más agradable de la muerte y del nacimiento es la inocencia! Hoy, ya algo sano, no dejaría a la suiza asomarse a ver *sus cosas*; ¡ni siquiera a la vieja enfermera nocturna! Esta se llamaba *mademoiselle*... ¿Cómo?... ¡No haber llevado diario! Digamos... *mademoiselle* Matilde.

Pues esas noches jamás las pasaré iguales sino en Salamina, en la posada en donde dormimos don Benjamín y yo a la vuelta del *Viaje a pie*. Fue a la salida del pueblo, en la cima de La Frisolera, esa cima que domina el cálido y estrecho cauce de la quebrada La Frisolera, en donde crece la cañadulce con tanta euforia que parece que se oyera crecer, y lo que se oye es el violín de los grillos... Allá pasé una noche igual a las de la Clínica Bouchard. Me acuerdo que nos picaban unos animalitos que no se veían a pesar de buscarlos con esa sabiduría aprendida de Tityla,³ que es la maestra de maestras para coger pulgas entre las cobijas.

³ Abuela materna del autor. Murió en Envigado en 1933 (nota del editor de 1935).

* * *

14 DE NOVIEMBRE. Lo anterior es hace tres días. Seguiré después, si me acuerdo dónde iba. Yo tengo por ahí el nombre verdadero de *mademoiselle* Matilde. Era una sacerdotisa: a las cinco comenzaba a rezar las horas en su librito y yo: "*Mademoiselle, est-ce que déjà commence a faire jour? Je veux de l'eau!*". Y ella: "*Soyez sage; si vous êtes sage, je vous donnerai de l'eau dans quinze jours*". Y un día en que fumé, dijo: "*Fumer avec ces crachats!*"⁴. Era que tenía pulmonía... En fin, ahijado, seguiré bobeando para ti. Cogeré por orden los recuerdos todos de mi enfermedad. Lo anterior no sirve. Te haré un libro de unas 60 páginas titulado: "*Veinte días con mademoiselle Rochat*"; o bien: "*Mi agonía*"; o bien: "*Mademoiselle Matilde*"; o bien: "*Soyez sage!*".

Recibe todo mi amor,

Fernando

⁴ "Señorita, ¿ya es de día? ¡Quiero agua!"; "Pórtese bien; si se porta bien, le daré agua en quince días"; "¡Fumar con esos escupitajos!" (nota de los editores de 2022).

Cuando, en verdad, hermanos, por allá
debe ir
algún arriero de tardas mulas,
o algún flaco arrastrador de cadenas,
con el CIELO entre los ojos claros...

El CIELO se entrega al menos pensado,
el día menos pensado.
Y a causa del acto menos pensado,
generalmente en solitarias
cañadas donde cantan los sinsontes.

Tal la mujer, ramera caprichosa, que
se dona detrás de los vallados
donde relampaguean los lagartos como
briznas de felicidad.

Detrás de los vallados, cuando no hay
razón para ello...
¡Qué caprichoso el CIELO!

Eres, CIELO, como aquella dentrodera
Margarita
que no sé por qué quería dárseme
una noche en que le mostré laminitas
de cigarrillo, en la calle "San Antonio".

Tres o cuatro laminitas le habría ya
mostrado
cuando vi en sus ojos verdeclaros
que la luz podía apagar...
¡Y huyó, como sin gana de huir,
hambrienta perrilla temerosa!

Encendí la vela y le mostré otras tres
o cuatro laminitas;
y vi en sus ojos que podía la vela apagar...
pero huyó —

ya menos lejos...

Le mostré las laminitas y apagué...

Se dejó agarrar
pero no acostar,
y así pasó,
sin nada,

ese amor de una noche en la calle

“San Antonio”,

cerca del convento de los padres

franciscanos...

¡Así el CIELO!

También el CIELO quiso entregármese

una vez en un bosquecillo,

porque le miraba las estrellas...

¿Por qué se excitó el CIELO? ¿Serán

aquéllas

como los pezones en las hembras?

¿Como láminas de cigarrillo para

la dentrodera de mis sueños?

Pero no se dejó acostar,

y desde eso

vivo del recuerdo del instante

en que tuve

en mis brazos

casi entregado el CIELO todo...

Igual fue a Margarita, la dentrodera
en la casa de mi tío Ubaldo Ochoa...

Yo soy, pues, un Don Juan Tenorio
que casi, casi se ha acostado con el CIELO
y con Margarita,

la ojiverde dentrodera de la casa
situada en la calle "San Antonio",
dentrodera

de mi tío el cruel Ubaldo Ochoa...

Después se casó

y así

con nadie cometió

el pecado.

Tampoco el CIELO a nadie, a nadie

se ha entregado...

Siempre estas cosas del amor y del CIELO

pasan así

sin que suceda nada: son como

promesas;

son como caricias;

son como lagartos;

son como fúlgidos relámpagos de lejanas

tempestades...

Fernando